

## Poetas con doctorado en literatura y escritura digital: hacia la caracterización del perfil en las generaciones de los 60, 70 y 80 en la Comunidad Valenciana

### Poets PhD in Literature and Digital Writing: Towards the Characterization of the Profile in the Valencian Community by Born through the '60s, '70s and '80s

---

ELIA SANELEUTERIO

Grupo de Investigación TALIS - Universitat de València

[elia.saneleuterio@uv.es](mailto:elia.saneleuterio@uv.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4060-9518>

Recibido: 1 de diciembre de 2022. Aceptado: 28 de diciembre de 2022.

Cómo citar: Saneleuterio, Elia (2022), "Poetas con doctorado en literatura y escritura digital: hacia la caracterización del perfil en las generaciones de los 60, 70 y 80 en la Comunidad Valenciana", *Revista Estudios del Discurso Digital (REDD)*, 5: 123-163



Este artículo está sujeto a una [licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial" \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/redd.5.2022.123-163>

**Resumen:** El perfil de poeta con doctorado en literatura es una línea de investigación de la poesía contemporánea inaugurada con el presente estudio, que se centra en el análisis de una muestra de poetas valencianos nacidos a partir de los sesenta. Una vez discutido y acotado el corpus, se aplicó una metodología de corte cualitativo mediante un cuestionario virtual del que se recabaron 32 respuestas, sobre cuestiones como la relación entre las vocaciones poética y académica, las lenguas de influencia o la autopercepción. El análisis de resultados conduce a algunas conclusiones: los poetas doctores reconocen la lectura poética en varios idiomas, la preocupación social al escribir y la vinculación de la vocación, nacida en la adolescencia, a sus decisiones académicas. Algunas diferencias entre generaciones son la edad en la que se doctoraron y la más alta proporción de mujeres entre los más jóvenes, así como una cohesión intrageneracional todavía en formación. Los rasgos comunes justifican la creación de la etiqueta *poeta.doc*, que alude, truncadamente y al mismo tiempo, al doctorado y a la escritura con soporte electrónico: son los y las poetas que han inaugurado la informatización tanto en el ámbito académico como creativo.

**Palabras clave:** poesía actual; poetas valencianos doctores; tesis doctoral; investigación literaria.

---

**Abstract:** The profile of poets PhD in literature is a new line of research about current poetry started by the present study, which focuses on the analysis of a sample of Valencian poets born in the sixties, seventies or eighties. Once discussed and elaborated the corpus, it was applied a qualitative methodology through a virtual questionnaire: 32 responses were collected, about questions such as the relationship between the poetic and academic vocations, the languages of influence or self-perception. The analysis of results leads to some conclusions: PhD poets recognize poetic reading in several languages, the social concern when writing and the relationship of their literary vocation, born during adolescence, to the scholar choices. Some differences between generations are the age at which they reached their PhD and the highest proportion of women among the youngest, as well as an intragenerational cohesion still in process. The common features justify the creation of the label *poet.doc*, which alludes partially to their doctoral dissertations, and to writing with electronic support: they are the poets who inaugurated computerization both in the academic and creative fields.

**Keywords:** Current Poetry; PhD Valencian Poets; Doctoral Dissertation; Literary Research.

---

## INTRODUCCIÓN

Dice Bibiana Collado, una de las voces poéticas valencianas que ha saltado al panorama nacional gracias al Adonáis, que «todos estamos heridos, cada vez más. Y esa herida necesita de palabras que la señalen para poder seguir viviendo. Los jóvenes no escapan a ese malestar, sino que suponen el más claro síntoma de la herida social en la que estamos envueltos» (en Salguero, 2017). Collado alude a una herida generacional que ni está curada ni acaso esté diagnosticada, y en el proceso de diagnóstico es preciso —o al menos nadie negará que es conveniente— que algún médico se aproxime a ella cuando todavía está sangrando. Otros doctores tiene la Santa Madre Iglesia que, cual médicos forenses, prefieren que la sangre llegue al río para analizar sus aguas, primero, y al cadáver contaminante del mismo, después. Sin embargo, desde estas mismas universidades que recomiendan en sus cursos de doctorado —ahora másteres— cierta distancia crítica en los estudios literarios —o, cuando menos, exigen cierta precaución ante lo que todavía recibe la etiqueta de «coetáneo»—, también surge la necesidad investigadora de analizar lo que tenemos ante nuestros ojos, tal y como es el proceder habitual en otros departamentos de áreas tecnológicas o de ciencias naturales, sociales o jurídicas. Y lo que tenemos ante nosotros, que líricamente hablando es un

vergel floreciente de propuestas y respuestas, de poetas y obras, de premios y recitales, desde el punto de vista de la atención crítica que ha recibido ha sido comparado más bien con un desierto (Molina, Martínez Fernández y Fernández, 2018). En efecto, ese erial académico, esa escasez de investigaciones, no queda justificada por la cercanía temporal del objeto de estudio. Hay motivos suficientes para romper el silencio desde las universidades, pero también filtros y variables interesantes para orientar investigaciones jugosas, que pueden ser muy rigurosas si se empela la metodología adecuada: la realidad de la blogosfera, la escritura del *shock* (Martínez Fernández, 2014), la formación recibida, las características de la sociedad a cuyos pechos han mamado... «Los jóvenes poetas no sólo han nacido, en su mayoría, bajo la bendición de la democracia, sino que se han podido beneficiar de todas las posibilidades que un sistema, basado en la libertad y en la libre expresión, les ha facilitado» (Arlandis, 2009: 47). Necesariamente el caldo cultural es singular y digno de ser analizado. Este estudio atenderá una de las múltiples posibilidades investigadoras que abre la poesía que eclosiona con el tercer milenio y que a continuación introducimos.

Es un hecho que, en la actualidad, gran parte de quienes hoy en día escriben poesía en España se dedican también a ella como profesores. Sin embargo, nuestro enfoque concentra más la mirada, y se pregunta por un perfil todavía virgen, en el sentido de que se encuentra totalmente desatendido como tal por parte de los expertos: el de algunos de los poetas que, llegados los dieciocho, escogieron carreras de letras como consecuencia de su vocación creativa, y que, una vez graduados, no se conforman con la formación recibida y deciden seguir «escarbando» en los entresijos del verso o de la cultura en general hasta acabar doctorándose. Visto con este filtro, juzgamos que el panorama nos devuelve razones suficientes para emprender la aventura de su estudio. Por necesidad metodológica de acotar un corpus, el estudio de este perfil se centra en una región geográfica concreta, y hemos escogido la Comunidad Valenciana porque, dentro de la necesidad de descentralizar los estudios literarios nacionales, es una de las referencias más importantes dentro del panorama poético español, encarnando un «auténtico centro de renovación poética española» (Arlandis, 2014: 12) y una «estación indispensable» (Arlandis, 2009: 7) en un recorrido que, con el tiempo, debería ir ampliándose.

Asimismo, en un primer momento nos interesaba la poesía escrita por los más jóvenes, pero el hecho de que se trate de un grupo que todavía va engrosando sus filas, por estar muchos de ellos pendientes de defender la tesis, recomendaba incluir en el estudio doctores de como máximo dos décadas anteriores —si es que treinta años puede considerarse un lapso razonable para el relevo generacional natural—. Dentro de este marco geográfico y generacional, nos preguntamos por algunas de las condiciones sociales en las que emergen algunas de las nuevas líneas poéticas y sus espacios de circulación. Es decir, pretendemos colaborar en la reparación de ese vacío crítico al que aludíamos. ¿Cómo? Descubriendo nuevos enfoques investigadores en torno a ellas y perfilando parte de la (*infra*)estructura del campo poético (Molina, Martínez Fernández y Fernández, 2018) que viene abonándose en tierras de Levante. En el caso de este estudio, la metáfora del granito de arena resulta incoherente, pues no queremos protagonizar un silencio más en el desierto. Si bien nuestro aporte no deja de ser minúsculo en comparación con la riqueza poética que se investiga, al menos adoptaremos una direccionalidad ascendente, creciente, como la de un brote o un renuevo. Así, quede sembrada esta pequeña hierba en el erial; aun en tierra desértica, estratégicamente desea ser alimentada en el oasis de una revista académica cuya vitalidad nos hace albergar alguna esperanza de supervivencia bajo el recio sol.

## 1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y OBJETIVOS

En concreto, la presente investigación nace de la constatación de un hecho en la vida poética valenciana que ya ha quedado sugerido arriba: la recurrencia con la que se publican obras poéticas escritas por personas que también se preocupan por la sensibilidad literaria en sus quehaceres académicos, y concretamente mediante la elaboración y defensa de tesis doctorales que abordan cuestiones relacionadas con la literatura o la cultura. El hecho de que se haya seleccionado un grupo de poetas que han alcanzado el mayor grado académico no se utiliza simplemente como contexto, sino que nos estaríamos aproximando a la noción de *campo*

*literario* de Bourdieu (1987; 1989). Ante esta realidad surgen varias preguntas investigadoras, que serán las que vertebrarán el artículo:

- a) ¿Realmente es tan recurrente este perfil o estamos ante un espejismo en el desierto?<sup>1</sup>
- b) ¿Se produce esta realidad porque la vocación poética conduce a la especialización académica en este campo o sucede a la inversa: el estudio de la literatura y la cultura hace despertar en los investigadores la inquietud de la creación poética?
- c) ¿Hay en estos poetas rasgos comunes que nos permitan hablar, en efecto, de un perfil o son varios los «perfiles»?

El objetivo de este estudio se concentra, pues, en dar respuesta a estas preguntas, que han guiado el diseño de la investigación y la selección unos determinados instrumentos de recogida de datos, y no otros, y que por tanto no deben confundirse con las cuestiones planteadas a los sujetos participantes, las cuales se abordarán y analizarán en los apartados siguientes.

Como el objetivo parte de dos rasgos *a priori* externos a la propia producción poética, los métodos utilizados se avienen con técnicas de investigación social: nos interesa analizar la conciencia creadora de unos poetas que se han dedicado al mismo tiempo a la literatura desde el punto de vista académico. Así, aunque se ha considerado la obra poética de los poetas seleccionados, el estudio no pretende realizar un análisis comparativo de los diversos autores. Esta labor, sin duda necesaria, creemos que debe producirse con carácter posterior. Por eso, al ser este un campo todavía inexplorado, las características del estudio nos han hecho considerar que era más adecuado comenzar por el análisis de la percepción de los poetas. Esclarecida esta, a lo que el presente artículo pretende contribuir, creemos que será más productivo el ahondamiento en la figura del poeta doctor acaso con metodologías propias de la literatura comparada, indagando sobre posibles «estirpes» poéticas relacionadas con

---

<sup>1</sup> Acaso podría suceder al investigador como a la embarazada a quien le da la impresión de cruzarse siempre con mujeres encintas.

la maestría quienes hayan dirigido las respectivas tesis doctorales o estudiando la relación de sus obras líricas con sus temas de investigación u otras referencias culturales, cuestiones estas últimas que aquí solo pueden quedar sugeridas.

## 2. ANTECEDENTES

Los precursores de este fenómeno, entendido como característica común de una pléyade, podemos buscarlos en la poesía de la primera parte del siglo XX. De la Generación del 27, fueron doctores o profesores de literatura en universidades e institutos Pedro Salinas [1891], Jorge Guillén [1893], Gerardo Diego [1896], Dámaso Alonso [1898] y Luis Cernuda [1902]. De hecho, uno de los rasgos comunes que destaca Arturo Ramoneda es precisamente que la gran mayoría de estos poetas se dedicó a la docencia, siendo «críticos y eruditos, a la par que creadores» (1990: 42).

Estos precursores de quienes podemos llamar «poetas doctores» inauguran una figura que comienza a generalizarse en la generación de los cuarenta y cincuenta, y que solo en la Comunidad Valenciana cuenta con doctores poetas con más o menos reconocida y extensa trayectoria. Entre los más veteranos encontramos, por ejemplo, a Antonio Porpetta. Nacidos en los cuarenta o en los cincuenta pisaron el panorama poético castellonense, valenciano o alicantino los doctores Juan Ramón Torregrosa, Ricardo Bellveser, Mariano Sánchez Soler, Miguel Romaguera, Jacinto Heredia Robles, Manuel Vélez o, entre las escasas mujeres, Rosa M.<sup>a</sup> Rodríguez Magda. Algunos fueron, o siguen siendo, profesores de literatura en institutos de educación secundaria, si bien la mayoría de poetas doctores de la Comunidad Valenciana se fueron concentrando, como catedráticos y profesores titulares, en las diferentes universidades de Castellón, Valencia o Alicante<sup>2</sup>, desde donde han llegado

---

<sup>2</sup> Publicada en los años ochenta, la antología de Falcó y Selma (1985) incluyó una buena nómina de estos poetas que, con el tiempo, se irían doctorando o convirtiendo en

a tener gran repercusión nacional e internacional, no solo como poetas ampliamente laureados, sino también como críticos literarios o estudiosos de la lengua y la literatura, con publicaciones académicas que han logrado sentar cátedra: Arcadio López-Casanova, Gemma Luch, Pedro J. de la Peña, José Luis Falcó, Jenaro Talens, Jaime Siles, Evangelina Rodríguez Cuadros, Guillermo Carnero, Ricardo Arias, César Simón, Ángel Luis Prieto de Paula, Jaume Pérez Montaner, Pascual Casañ, Manuel Asensi, etc.

Otro antecedente es el grupo *El limonero de Homero*, compuesto por cinco poetas en su mayoría nacidos en el primer lustro de los cuarenta, que fueron profesores de enseñanzas medias, de literatura o de áreas afines: Blas Muñoz, María Teresa Espasa, Joaquín Riñón, Vicente Barberá y Antonio Mayor. Los dos últimos, los mayores del quinteto, son también doctores y fueron asimismo profesores de Educación Superior. A Joaquín Riñón, fallecido hace unos años, lo ha venido a sustituir Pascual Casañ — que sí es doctor, autor no de una, sino de dos tesis doctorales—. A esta estela se suman tantos otros poetas profesores de literatura en secundaria, como Juan Ramón Barat, Marisol González Felip, Elena Escribano o Pere Bessó, entre muchísimos otros.

Así, llegamos a la última poesía de poetas que, en intensa relación con este mundo académico, recogen el testigo de quienes muchos consideran sus «maestros». Pertenecen a promociones que, superada la dicotomía poesía del conocimiento *vs.* poesía de la experiencia, e incluso del compromiso, se van decantando hacia formas que en alguna ocasión se han llamado *descoronadas*, *hijas de la crisis*, *desencantadas* o *deshabitadas* (Abril, 2008; Arlandis, 2014), y que se caracterizan por lo fragmentario (Andújar, 2007; Bagué, 2014a; Lanz, 2007; Morales, 2009; Oliván, 2010) y por cierta contradicción interior (Rodríguez-Gaona, 2010). Además, un rasgo del nuevo panorama poético que ya señalara Sergio Arlandis en un magnífico artículo publicado en *Ínsula* (Arlandis, 2013)<sup>3</sup> es que frente al

---

profesores de literatura en la universidad, como Arcadio López-Casanova, César Simón, Ricardo Arias, Pedro J. de la Peña, Jenaro Talens, Guillermo Carnero, Jaime Siles, etc.

<sup>3</sup> En el caso valenciano, la conquista femenina del panorama poético se ve reflejada en su propia labor de antólogo: en *Mapa* (Arlandis, 2009) la proporción de mujeres y hombres

dominio casi absoluto de los varones de las generaciones precedentes, por fin las nóminas de poetas se llenan de nombres de mujeres, reconocidos en igualdad de condiciones y ya casi sin necesidad de apartados propiamente «femeninos» en las diversas publicaciones y antologías, aunque por supuesto siguen editándose y acaso sea el que comentamos un logro derivado de su existencia (Saneleuterio, 2018)<sup>4</sup>.

### 3. METODOLOGÍA

Para la elaboración del corpus del presente estudio exploratorio, se decidió incluir poetas actuales valencianos, nacidos en la década de los sesenta en adelante y que contaran con investigación doctoral relacionada con la escritura creativa. Los criterios mencionados respondían a los objetivos marcados al principio del proceso investigador, si bien en su aplicación nos encontramos algunos problemas. El requisito de edad, que respondía a la conveniencia de agrupar a poetas nacidos en el lapso de tres décadas, fue cuestionado en diversas ocasiones —tanto para ampliarlo como para restringirlo—, y finalmente mantenido para evitar que entre los perfiles estudiados mediara más de una generación, por las interferencias que esta distancia pudiera provocar en la interpretación de los datos. Si bien resultó fácil —aunque no siempre cómodo<sup>5</sup>— aplicar este criterio

---

es de 1/6 para los poetas nacidos en los años treinta, 2/9 para los nacidos hasta 1955, 0/8 para la generación de los sesenta o finales de los cincuenta y, en gran contraste, 3/1 para quienes nacen en los setenta y ochenta; *Cartografías de Orfeo* (Arlandis, 2014), antología dedicada a esta última generación de poetas, consolida la tendencia con una distribución equitativa entre sexos (proporción 6/6), estando representada la mitad más joven, de nuevo, predominantemente por mujeres (4/2).

<sup>4</sup> Igualmente hay que reconocer las asociaciones y agrupaciones propiamente femeninas que luchan hoy en día por consolidar y seguir aumentando la visibilidad de las escritoras en los círculos literarios, y que en nuestra tierra encarna, por ejemplo, la Plataforma de Escritoras del Arco Mediterráneo, constituida en 2017.

<sup>5</sup> Hay poetas con fecha de nacimiento situada en los cincuenta cuyas poéticas y trayectorias tanto académicas como vitales quedan muy próximas a poetas incluidos en el corpus inicial del estudio, mientras que otros, a pesar de haber nacido en la década de



generacional al considerar como filtro objetivo la fecha de nacimiento, no lo fue tanto el criterio geográfico, para el que finalmente se optó por la inclusividad, tal y como se aplica en los Premios de la Crítica Literaria Valenciana: se admitieron nacidos en la Comunidad Valenciana, pero también afincados en algún municipio perteneciente a una de las tres provincias que la componen, por ejemplo el granadino Antonio Praena, profesor en la Facultad de Teología de Valencia, o los argentinos Arturo Borra o Luz Souto, que llevan décadas viviendo en la capital valenciana. La decisión de no aplicar este criterio de manera restrictiva es coherente con el objetivo principal del estudio, siendo que este parte de que el criterio geográfico no resulta determinante para afinar en la caracterización del perfil de poeta con doctorado; por ello, el filtro se usó con un único objetivo, que también resulta útil desde la perspectiva del corte de edad: acotar un corpus de partida, que con tiempo y con los medios apropiados se debería ir ampliando.

Finalmente, el criterio de escoger poetas que hubieran realizado una tesis doctoral en literatura fue el más conflictivo de todos. Por un lado, se vio la necesidad de incluir poetas con doctorados en áreas afines —como Didáctica de la Lengua y la Literatura, Comunicación o Filosofía—. Por otro lado, parte de los poetas doctores de la Comunidad Valenciana cuentan con una considerable producción poética predoctoral —antes incluso de plantearse comenzar sus investigaciones literarias—, mientras que existen muchos otros poetas que se encuentran realizando su doctorado. Estos últimos, en principio, responden al perfil si nos planteamos que la poesía actual será analizada con mayor perspectiva dentro de unas décadas, cuando estos autores ya hayan defendido su tesis doctoral. Sin embargo, si bien se consideró un criterio objetivo haber defendido una tesis en áreas afines, se decidió excluir por ahora a los poetas no doctorados todavía, dado que consideramos que esta línea de investigación no ha hecho más que empezar y siempre se podrá ampliar, de la misma forma que debería ampliarse geográfica y generacionalmente.

---

los sesenta, presentan una consolidada carrera poética y universitaria que los conecta con la estela de los precursores, como es el caso del poeta y catedrático Josep Ballester.

Para la elaboración de este corpus, se comenzó con una investigación bioacadémica<sup>6</sup> sobre poetas actuales, para determinar quiénes cumplían los tres criterios expuestos. Se partió de las biodatas de algunas antologías que durante la última década han agrupado la poesía valenciana actual (Arlandis, 2009), especialmente las centradas en poetas de las generaciones señaladas (Arlandis, 2014; Valero Gómez, 2016) u otras más inclusivas tanto desde el punto de vista generacional como en cuanto a lenguas representadas (Casañ, 2016). Se recurrió a informantes cualificados —críticos literarios activos en el panorama literario valenciano y los propios poetas participantes—, y se consideró la nómina de los poetas galardonados en los Premios de la Crítica Literaria de la Comunidad Valenciana, organizados por la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios (CLAVE)<sup>7</sup>. Se buscó el nombre de los autores en la base de datos Teseo, del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España: se verificó la fecha de doctorado y se procedió a la desambiguación documental para los casos de nombres coincidentes. El procedimiento se completó con búsquedas temáticas en la red, para tesis defendidas en el extranjero. El resultado puede verse en las figuras 1 y 2. De la primera, en la que incluimos solo los nacidos a partir de los sesenta, cabe destacar que los poetas doctores de los ochenta tienen una presencia casi anecdótica, pues aún se sitúan en la edad media de leer su tesis doctoral; de la segunda, solo pudo rescatarse un nombre para cada una de las décadas investigadas, pues hasta la fecha los premios de la crítica recaen con mucha más frecuencia en escritores con consolidada trayectoria, circunstancia que suele otorgar la edad.

---

<sup>6</sup> Como variable libérrima del concepto «biopolítica» de Foucault (1978-1979), y con algunos puntos en común con los métodos de la sociología de la literatura, la investigación «bioacadémica» se refiere a aquella que, en un área dada, en este caso los estudios literarios, considera como fuentes valiosas de información algunos datos del desarrollo y formación de los sujetos participantes o analizados.

<sup>7</sup> Los Premios de la Crítica Literaria Valenciana se crearon en 1978 por iniciativa de Ricardo Bellveser, apoyado por ideas de Manuel Arranz y Fernando Arias, abanderadas por Fernando Millán. Se convocaron por primera vez en 1979, y hasta 1991 se sucedieron ediciones anuales cuyos datos custodiaba Bellveser, quien los recuperó en 1995. Desde 2005 los preside el profesor y crítico literario José Vicente Peiró, salvo un breve paréntesis presidido por Gloria de Frutos.

Antología <sup>8</sup>	Nombre	Año nacimiento	Año doctorado
NPA 2016	Luis Bagué Quílez	1978	2005
	M. <sup>a</sup> Paz Moreno	1970	1999
	Joaquín Juan Penalva	1976	2005
	Manuel Valero Gómez	1986	2014
MCL 2016	Rosario Raro	1971	2012
	Bibiana Collado	1985	2014
	Ana Noguera	1964	1995
	Luis Bagué	1978	2005
	Joaquín Juan Penalva	1976	2005
	Elia S. Temporal	1982	2011
	Juan M. <sup>a</sup> Calles	1963	1997
	Antonio Méndez	1967	1996
Mapa 2009	Antonio Méndez Rubio	1967	1996
	M. <sup>a</sup> Paz Moreno	1970	1999
	Sergio Arlandis (antólogo)	1976	2005
	Elia Saneleuterio Temporal	1982	2011
CO 2014	Xelo Candel	1968	2001
	María Paz Moreno	1970	1999
	Sergio Arlandis (antólogo)	1976	2005
	Elia Saneleuterio Temporal	1982	2011
	Bibiana Collado	1985	2014
	Manuel Valero Gómez	1986	2014

Fig. 1. Doctores nacidos a partir de 1960 recogidos en algunas antologías de poesía valenciana.

<sup>8</sup> NPA 2016: *Nueva poesía alicantina* (2000-2015), por Manuel Valero Gómez (2016); CO 2014: *Cartografías de Orfeo*, por Sergio Arlandis (2014); Mapa 2009: *Mapa. Antología poética: 30 poetas valencianos en la democracia*, por Sergio Arlandis (2009); MCL 2016: *Miradas para compartir la luz. Antología poética de autores valencianos*, por Pascual Casañ (2016).

Edición	Nombre	Año nacimiento	Año doctorado
XIX. 2000	Guillermo Carnero	1947	1978
XX. 2001	Antonio Porpetta	1936	1995
XXI. 2002	Jenaro Talens	1946	1971
XXII. 2003	Guillermo Carnero	1947	1978
XXIV. 2005	Arcadio López-Casanova	1942	1979
XXV. 2006	Jenaro Talens	1946	1971
XXVI. 2007	Elia S. Temporal	1982	2011
XXX. 2011	Antonio Moreno Ayora	1956	1992
XXXIII. 2014	Xelo Candel Ángel Luis Prieto de Paula	1968 1955	2001 1987
XXXV. 2016	Joaquín Juan Penalva	1976	2005
XXXVII. 2018	Antonio Praena	1973	2015
XXXVIII. 2019	Jaime Siles	1951	1976

Fig. 2. Doctores con premio de la crítica valenciana en poesía o premio especial desde el año 2000.

Se consideraron también otras antologías en valenciano, como la coordinada por la también doctora Maria Josep Escrivà (2010) y que recoge nombres de poetas doctores como Josep Ballester [1961], Francesc Rodrigo [1964], Begonya Pozo [1974] o Àngels Gregori [1985]. Entre ellos, algunos tienen también producción poética en castellano, como Begonya Pozo, siendo Àngels Gregori la representante de la generación más joven, junto con los nacidos en 1981, Isabel Garcia Canet i Jordi Puig, no incluidos en este estudio. Estos nombres completaron la nómina de poetas doctores en literatura o áreas afines recogida en las figuras 1 y 2, a los que se sumaron las sugerencias de diversos informantes: José Luis Ferris [1960], José Saborit [1960], Evelio Miñano [1960], Lupe Bohorques [1961], Pasqual Mas i Usó [1961], Manuel Pérez Saldanya [1962], Manuel Garcia i Grau [1962], Alexandre Bataller [1964], Teresa Cháfer [1964] y Jesús Peris Llorca [1971]. Con este sistema, se incluyeron también poetas como Luz Celestina Souto [1980], Miguel Pérez Montagut [1983], Arturo

Borra [1972] y María Ángeles Chavarría [1966], todos ellos doctorados el año 2015, como Antonio Praena.

A una preselección de unos treinta y cinco poetas que respondían al perfil se les envió una invitación para participar en el estudio, solicitando su colaboración. Finalmente, se recogió una muestra de 32 poetas participantes que respondieron un cuestionario virtual generado mediante el servidor de Googleforms. Dicho instrumento de recogida de datos fue validado mediante juicio de expertos, recibiendo la aprobación de más de veinte doctores especialistas en cuestiones de poesía española actual o temas aledaños, muchos de los cuales son profesores en el sistema universitario español o en universidades extranjeras: concretamente, Universitat Jaume I de Castelló, Universitat de València, Universitat d'Alacant, Universidad Miguel Hernández de Elche, Universidad Católica de Valencia, Universidad CEU Cardenal Herrera, Universidad de Granada, University of California, Berkeley, University of North Georgia, California State University, Bakersfield, Ohio Wesleyan University, Georgetown University, University of Guam, Université Paris-Est-Marne La Vallée, Université de Lille 3, Charles de Gaulle, Université de Reims Champagne-Ardenne, Università di Bologna y Uniwersytet Wrocławski.

Cabe destacar el carácter dialógico del diseño del cuestionario, cuyo tiempo aproximado de respuesta requería unos 20-30 minutos y cuyas preguntas se acercaban más al formato de una entrevista estructurada. El tipo de preguntas y el diseño de la investigación responden a la necesidad señalada por Bagué y Santamaría (2013) de presentar una aproximación abierta y dialogante de la poesía actual, evitando generar enunciados cerrados sobre las poéticas, por otro lado, todavía en proceso de evolución.

Así, las preguntas eran en su mayoría de respuesta abierta. Algunas contenían ejemplos para orientar la respuesta de los poetas y poder establecer comparaciones o agrupaciones en los resultados; sin embargo, se descartaron las respuestas de opción múltiple, que habrían facilitado el recuento en este sentido, por dos razones: la primera, para no determinar la respuesta y facilitar que cada uno se expresara como lo creyera conveniente; la segunda, porque el análisis cualitativo que requiere este tipo de datos se adecuaba mejor a los objetivos marcados. Aun así, el espacio disponible en el servidor del formulario virtual no era ilimitado, por lo que se dio la oportunidad de utilizar el correo electrónico

convencional para ampliar cualquier respuesta o para aportar cualquier consideración adicional que viniera o no al hilo de las preguntas. Finalmente, también se consideraron en el estudio los currículos literarios de los participantes y gran parte de su obra poética.

El contenido del cuestionario abordó cuestiones bioacadémicas que resultan de interés desde la perspectiva de la sociología de la literatura y que se justifican desde el mencionado enfoque del *campo literario* (Bourdieu, 1987; 1989), siempre con el objetivo de dar respuesta a nuestras tres preguntas investigadoras principales, formuladas al inicio, más algunas otras que, por la limitación de este estudio, se dejan para futuros análisis.

En coherencia con lo apuntado, la técnica utilizada para analizar la información recogida se basa en el análisis de contenido (Bardin, 2002). No obstante, es necesario puntualizar que las tendencias que este análisis hace visibles no pretenden constituirse en porcentajes representativos de la población a la que la muestra pertenece, sino evidenciar ciertos rasgos existentes, esclarecer tendencias comunes o consideraciones que pudieran responder al perfil investigado y que puedan servir para investigaciones posteriores que logren ahondar en estos rasgos o que sirvan de inspiración para hallar otros que en este estudio solo han quedado sugeridos o apuntados.

#### 4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Antes de dar comienzo al análisis de los datos recabados mediante el cuestionario, cabe mencionar algunas observaciones realizadas sobre la investigación previa, relativa a la elaboración del corpus inicial, por ser más amplio. Lo primero que llama la atención, frente a la tradicional preeminencia masculina en los círculos poéticos de los siglos anteriores, es que la distribución por sexos de los poetas valencianos del siglo XXI que hemos incluido en la nómina ronda la proporción 40-60% entre hombres y mujeres, no por cumplir ninguna cuota, sino que, como resultado de los filtros aplicados, viene a ser síntoma del panorama poético del nuevo

milenio a nivel nacional, ya señalado por otros autores (Arlandis, 2013) y al que hemos aludido arriba; sin embargo, la distribución entre ellos y ellas no resulta homogénea en cada una de las décadas estudiadas, tal y como muestra el gráfico 1. Así, la conquista del territorio poético por parte de las doctoras valencianas nacidas en los ochenta confirma la tendencia ya detectada en antologías como las de Arlandis (2009; 2014). Asimismo, son femeninas todas las voces más jóvenes recogidas por Casañ (2016) y por Valero Gómez (2016) —con la excepción del propio antólogo en este último caso—.

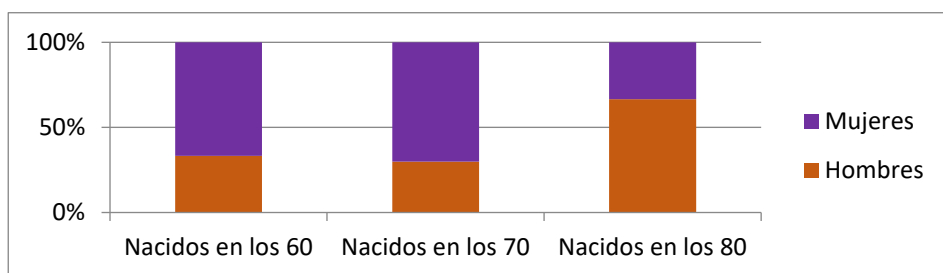


Gráfico 1. Proporción de hombres y mujeres entre los poetas doctores de la Comunidad Valenciana incluidos en el corpus inicial.

Este hecho contrasta con la existencia de espacios y discursos hoy en día aún por conquistar. Por ejemplo, uno de los más prestigiosos y consolidados premios de investigación literaria en nuestro país que ha premiado ensayos de muchos de los poetas varones nombrados en este estudio, el Premio Internacional Gerardo Diego de Investigación Literaria, no ha sido otorgado nunca a ninguna mujer —y son ya varias decenas las ediciones falladas, desde el año 2001, estrenando nuevo milenio—.

Otro dato que recopilamos respecto de la totalidad de estos poetas fue la edad a la que se doctoraron (fig. 3). Llama la atención que, con excepción de Miñano, Méndez, Pérez Saldanya, Saborit y Ferris, el resto de nacidos en los sesenta se doctoraron con más de treinta años, mientras que los poetas de las generaciones de los setenta y ochenta tendieron a acabar su tesis doctoral más jóvenes, siendo veintinueve la edad más repetida (moda estadística). Solo tres fueron los casos que sobrepasaron los cuarenta: Raro, Borra y Praena, ambos nacidos a principios de los setenta; mientras que otros dos poetas, esta vez de entrados los ochenta,

defendieron su tesis rozando los treinta recién cumplidos (Gregori y Pérez). Entre ambas edades, quedaría el caso de Pozo y Souto. Frente a la tendencia social generalizada a alargar el período de formación es posible que estos datos tengan más que ver con la falta de perspectiva temporal del presente estudio respecto de los poetas más jóvenes —quienes cuentan con muchos años por delante para proseguir con su carrera académica—, además de corresponder con el nivel sociocultural y económico a los que pertenece la mayoría de participantes, deducido a partir de su formación y dedicación profesional, dado que la clase social era un dato difícilmente escrutable de manera directa mediante una encuesta de esta naturaleza, al no ser anónima.

Nombre	Año nacimiento	Año doctorado	Edad de doctorado
Manuel Valero Gómez	1986	2014	28
Bibiana Collado	1985	2014	29
Àngels Gregori	1985	2015	30
Miguel Pérez Montagut	1983	2015	32
Luz C. Souto	1980	2015	35
Luis Bagué Quílez	1978	2005	27
Joaquín Juan Penalva	1976	2005	29
Sergio Arlandis	1976	2005	29
Pere Císcar	1975	2016	40
Begonya Pozo	1974	2008	34
Antonio Praena	1973	2015	42
Arturo Borra	1972	2015	43
Rosario Raro	1971	2012	41
Jesús Peris Llorca	1971	2000	29
M. <sup>a</sup> Paz Moreno	1970	1999	29
Xelo Candel	1968	2001	33
M. Josep Escrivà Vidal	1968	2000	32
Antonio Méndez Rubio	1967	1996	29
M. <sup>a</sup> Ángeles Chavarría	1966	2015	49



Ana Noguera	1964	1995	31
Teresa Cháfer	1964	1994	30
Francesc Rodrigo	1964	2016	52
Alexandre Bataller	1964	2002	38
Juan M. <sup>a</sup> Calles	1963	1997	34
Ricard Huerta	1963	1992	29
Manuel García i Grau (+)	1962	1993	31
Manuel Pérez Saldanya	1962	1987	25
Pasqual Mas i Usó	1961	1991	30
Josep Ballester	1961	1991	30
Lupe Bohorques	1961	2011	50
Evelio Miñano	1960	1988	28
José Luis Ferris	1960	2007	47
José Saborit	1960	1986	26

Fig. 3. Edad de obtención del grado de doctor de poetas valencianos nacidos a partir de 1960.

Como se ha dicho, aunque se pretendió que el listado completo participara en el estudio, no todos los autores contaron con el tiempo necesario para cumplir con la colaboración requerida. Aun así, se consiguió la participación de una parte muy representativa: 32 poetas completaron el cuestionario —el porcentaje de respuesta fue, pues, del 91,43%, y el tanto porcentual asciende al 94,12% si descontamos a García i Grau, poeta de Benicarló especialista en poesía castellonense, fallecido en 2006—, por lo que la muestra puede considerarse altamente representativa de la población que se pretende medir o caracterizar.

Cabe comentar el caso de algunos que se consideran creadores en artes plásticas/visuales más que en poesía, como Cháfer o Huerta, precisamente doctores en Bellas Artes. Curiosamente, ambos colocan la palabra en un lugar protagonista además de en sus producciones estrictamente poéticas, en aquellas que las trascienden: Huerta ha investigado la función plástica de las letras y, además, como músico, sus versos le posibilitan componer canciones; en realidad, él confiesa sentirse *a/r/tógrafo* (en diálogo con las propuestas de Rita Irwin), lo que le permite combinar sus tres facetas como

«*Artist, Researcher y Teacher*» (A/R/T). Para Cháfer, por su parte, la poesía es «una palabra que vale más que mil imágenes».

Asimismo, recogemos algunos testimonios de quienes hace años que no escriben, como Evelio Miñano o Pérez Saldanya: reconocen que fue una pasión juvenil que de alguna manera motivó su orientación doctoral. Precisamente el hecho de que la vocación poética surgiera en este grupo de poetas durante la adolescencia, antes que la especialización académica, hace que estos doctores y doctoras consideren que tienen «alma de poeta», aunque no encuentren el tiempo y el momento de perseguir a la musa. Sin embargo, la inmensa mayoría de poetas participantes en este estudio mantiene viva la llama de la creación con entusiasmo. Así pues, aunque en algún caso aislado se afirme, no es un rasgo de estos poetas percibir que haber aprendido a diseccionar la poesía le resta espontaneidad a su vocación de cultivarla.

Diferente es el caso de Salvador Ortells [1977], doctorado en 2017 con una tesis sobre la poesía de Joan Fuster, que durante la elaboración de su tesis escribió un libro de versos —*Els mots ferits*— que mereció el Premi Alfons el Magnànim València de Poesia en Valencià del año 2014, pero que no se considera poeta. En efecto, Ortells se distancia del grupo descrito por el momento en el que sintió el impulso creador: a diferencia de la vocación juvenil del resto hacia la creación literaria que les llevó a elegirla como tema doctoral, Ortells se comenzó sus investigaciones sobre poesía con otras motivaciones, y fue *a posteriori* cuando «decidió» ejercitar como creador aquellos metros y formas que analizaba.

Una de las primeras preguntas del cuestionario pretende indagar sobre los comienzos líricos de los participantes. Salvo algún caso prematuro de autoras que sitúan el inicio de la escritura poética antes de los diez (Collado, Chavarría y Pozo), a las que se suma Císcar, todos los poetas encuestados lo sitúan al inicio de la adolescencia, entre los doce y los catorce años mayoritariamente, siendo Bagué y Borra los más tardíos — rondando la mayoría de edad—, por lo que podemos concluir que la vocación poética nació en todos ellos antes incluso de comenzar los estudios universitarios. En consecuencia, ante la pregunta acerca de la relación entre la dedicación a la escritura poética y la elección de los estudios, casi todos se decantaron por carreras de letras porque les gustaba

la escritura literaria —no solo la lectura—, y muchos ya querían por entonces ser escritores. Así pues, los poetas doctores de la Comunidad Valenciana nacidos entre los sesenta y los ochenta, en su totalidad, eligieron los temas de sus tesis cuando su vocación literaria estaba ya iniciada, y esta pulsión básica, adolescente, los lleva a considerarse poetas incluso aunque hayan dejado de escribir<sup>9</sup>. Este es un dato contundente para la caracterización del perfil, dado que cuando el impulso creativo surge tras la especialización doctoral, especialmente en la adultez, el sujeto suele manifestar ciertos reparos a la hora de reconocerse como poeta: al caso de Ortells se sumaría el del profesor Pascual Casañ [1950], quien comenzó a escribir y publicar poesía cumplidos los sesenta años.

La vocación literaria, para la mayoría de poetas participantes, es una consecuencia natural de su gusto por la escritura desde la infancia, no solo para las tareas escolares, sino también por placer, recibiendo tres cuartas partes de ellos halagos por parte de sus profesores y familiares. Lo que sí destacan todos es su gusto por la lectura desde que tienen uso de conciencia, si bien solo un poeta reconoce la deuda de los clásicos en su necesidad de crear, pues la mayoría apela a aburrimento, exploración o búsqueda de cauces expresivos.

Relacionado con el punto anterior, otra de las características medidas aborda la lectura de poesía en otros idiomas: un 47% manifiesta comprender tres o cuatro idiomas, aparte de las lenguas autóctonas —y a veces más—, mientras que el 22% reconoce tener competencia lectora en un solo idioma extranjero —generalmente el inglés, para los nacidos en los setenta, y el francés para quienes se educaron en el sistema educativo anterior—. El resto se maneja en inglés y francés —o italiano— con mayores o menores dificultades... La gran mayoría lee poesía en los idiomas que domina, si bien algunos también se atreven con otras lenguas, a veces mediante ediciones bilingües, y solo cinco confiesan leer únicamente traducciones. Es significativo que son los poetas de los ochenta quienes más leen en versión original, manifestando comprender

---

<sup>9</sup> La única excepción es Jesús Peris, quien, «con pudor y cierto sentimiento de impostura» y aun habiéndose iniciado en la poesía durante la secundaria, no se siente cómodo con la etiqueta de «poeta», a no ser que se le añada el adjetivo «diletante».

entre cuatro y siete lenguas diferentes, incluyendo las maternas. Aunque algunos de los mayores fueron educados íntegramente en la LGE, la mayoría de los ochenteros se benefició del cambio a la LOGSE en secundaria. Estos datos pueden explicar la abundancia de referencias e influencias poéticas extranjeras que caracteriza la escritura de muchos de los poetas doctores.

Los resultados anteriores son coherentes con los temas de las tesis de la mayoría de poetas, tanto de la nómina inicial como de la muestra analizada, dado que la tendencia dominante para la investigación doctoral es la selección de cuestiones relacionadas con la poesía<sup>10</sup>. Ante esta pregunta, Calles confiesa: «Mis estudios me ayudaron a perfilar mi vocación literaria, y tuve la suerte de poder desarrollar la tesis en el ámbito de estudios de la poesía. Mi dedicación profesional/académica influye de un modo muy positivo en mi escritura». En la misma línea contestó la mayoría, con una percepción claramente entrelazada entre sus quehaceres creativo y académico; por ejemplo, Rosario Raro reconoce que para ella la literatura además de su trabajo es su afición, «una actividad en la que es inextricable el tiempo laboral del tiempo de ocio. El análisis de la escritura en el tema de mi tesis y en mis clases en la universidad revierten en mi desarrollo como autora, y al revés: todo lo que conozco del ámbito editorial se lo traslado a mis alumnos».

Esta preocupación o alimentación mutua entre poesía e investigación literaria trasluce en algunos libros, como *Una figura de barro*, de Juan

---

<sup>10</sup> Las tesis más distanciadas de lo literario quedan, por ejemplo, en terreno filosófico o escultórico, y fueron defendidas por poetas que a su vez son filósofas o artistas plásticas. Nos referimos a Noguera y Cháfer, respectivamente. La primera, por ejemplo, percibe la relación de manera indirecta: «Mis estudios o profesión no están vinculados con la poesía. Sí con otro tipo de escritura como los ensayos. Ahora bien, es cierto que mi interés por lo social, mi actividad política se refleja claramente en muchos poemas de compromiso social». En esta línea, además de Huerta, mencionado anteriormente, cabe añadir el caso de Saborit, doctor en Bellas Artes e Historia del Arte, así como el de Praena, poeta dominico que se doctoró en Teología y que precisamente se dedica a la docencia en este ámbito.

María Calles (2014), *Anit sempre*, de Pere Císcar (2017) o en poemas como «Saburtalo Hills», de Miguel Pérez:

Nadie aquí sabe que no soy nadie.  
 Que he caminado sin dinero, sin comida  
 por Saburtalo acaso demasiado tiempo  
 como dentro del sueño de un idiota furioso.  
 Que las tumbas se amontonan en los arceles  
 picnics abortados por la renuncia de Dios.  
 Quizá suene dramático en exceso,  
  
 pero nadie aquí sabe que no soy  
 aunque bien puede que haya pasado,  
 de forma tangencial,  
 por la mente de alguien que apura su trago  
 y cae —lo levantan, trata de encender un pitillo  
 por el lado opuesto— a cuatro mil kilómetros  
  
 de aquí, donde nadie sabe que no.  
 Que no soy el mejor portavoz posible de mi elocuencia,  
 que no dudo en otorgar poderes a la debacle.  
  
 Nadie aquí sabe,  
 ignorando que lo ignoran, según el interesado testimonio  
 de algunos copartícipes de tal estupor.  
  
 Bajo mi ventana discurre un riachuelo  
 y aquí, nadie.

El poema «El foco», incluido en *Certeza del colapso*, de Bibiana Collado (2018), termina con unos versos que problematizan esta relación: «De pronto, notar que el frío llega / de donde procede el foco / que ilumina la hendidura». Para los poetas doctores que ejercen la docencia, la relación se amplía a sus clases (Gregori, Collado, Praena, Moreno, Raro, Rodrigo, Bataller, Miñano, Saborit, Ballester, Huerta, Ferris...), incluso si no son estrictamente literarias —como se percibe en el poema de Begonya Pozo (2011) «Problemi di grammatica»—. Sergio Arlandis, por su parte, nos

sorprende con su «Duda filológica frente al Real Decreto 6/12 de cualquier año de la vigente ley de educación»:

De tanto empeño, de tantos rostros  
que son todos los rostros del pasado;  
de estos ojos que a sí mismos se borran,  
del esfuerzo, del seco sudor de los asientos,  
de esas marcas de los fracasos,  
del silencio de las letras en negro,  
de la fingida voz de aquellos poemas,  
de páginas en blanco que se llenan  
de vocación transeúnte y mendiga;  
de lecturas ya muy poco inocentes,  
de aquello que exigimos a los días  
como si el corazón de sus luces  
fuera un pájaro atrapado en la mano...  
¿De dónde nace su honda recompensa?  
¿Dónde la ley que la explique en la noche?  
¿Qué soledad nos llena: la victoria o su lucha?

Esa perplejidad es comparable a la que encuentra Ana Noguera cuando investiga la figura de «Mujeres invisibles»:

Las mujeres invisibles  
todo lo ven pero nada comprenden.  
Tienen los mismos rasgos que las madres,  
un amor desbordante y encerrado  
entre manos rotas por el olvido.

No son las protagonistas,  
tan sólo personajes secundarios  
abandonadas en un congelador  
que, como muñecas de trapo, esperan  
que un deshielo las despierte.

No saben que duermen durante siglos,  
y mientras sus derechos envejecen  
van pariendo lágrimas que se agarran  
a los vértices de sus delantales.

Sus espaldas se arquean bajo sombras  
de un dominio milenario,  
moldes de un culto ancestral  
que agudiza sus colmillos  
al saborear la médula del miedo.

Ellas tienen corazón,  
y sufren los desatinos de un mundo  
sumido infinitas veces  
en la fascinación del mismo infierno. (Noguera, 2016)

Precisamente muchas tesis doctorales están dedicándose actualmente a recuperar nombres y aportes de mujeres que quedaron en la sombra a lo largo de la historia y que dejan su inspiración y empuje en nuevas generaciones de mujeres que no están dispuestas a permitir que se acalle su voz. «Y siempre escribo / como un lector converso / mi porvenir», nos dice Rosario Raro en un haiku de *Puerto Libertad* (2013). Hay, pues, razón para la esperanza, y la relación entre el mundo intelectual y el creativo parece haber encontrado un filón en los nuevos quehaceres femeninos, si bien en ocasiones la erudición pueda vivirse como una carga. Así, algunos de los poemas en que más explícitamente se vive la nostalgia de la fascinación literaria ingenua o la vocación desnuda vienen de la pluma de Joaquín Juan Penalva, como «Biobibliografía (Historia personal de la lectura #1)» (Juan Penalva, 2015: 36), con una cita imprescindible de Ángela Álvarez Sáez —«Recuerda lo que había antes de haberlo aprendido todo»—; o el poema «Lector in fabula» —y el homónimo de Arlandis (2015: 23)—:

Hubo un tiempo  
en que me gustaba leer  
sin más,  
porque sí,  
para nada...

Hoy ya no recuerdo  
aquellos días,  
se pierden entre las reseñas,  
los informes, las pruebas  
de imprenta  
y los artículos inacabados. (Juan Penalva, 2013: 43)

También ambientada en el ámbito académico, *La tutora*, de M.<sup>a</sup> Ángeles Chavaría (2006), noveliza el inicio de un doctorado lleno de incertidumbres, decepciones y frustraciones, con una que trama pretendía denunciar el abuso académico en el ámbito de la investigación doctoral. Las rivalidades académicas que se producen en la escalada posterior hacia la cátedra pueden llegar a ser materia no solo narrativa, sino también poemática, como ocurre en «B.O.E. (Boletín Oficioso de tu Estado)» (Arlandis, 2015: 33), que puede tener varias lecturas; a la más literal sobre el estado civil puede sumarse la del descrédito de alguna candidata con la que se compete, y por la que se lamenta haber gastado «papel en vano». Asimismo, se poetiza de una manera especial la experiencia de la distancia o el distanciamiento originada por las estancias de investigación en países extranjeros, que parece inspirar poemas de Bagué (2014b; 2017), Arlandis (2015; 2017), Juan Penalva (2015; 2018) o Valero Gómez (2017), entre muchos otros, así como obras inéditas de otras poetisas doctoras. En contraste con esta percepción de la lejanía, estos poetas doctores intentan vivir la poesía generacionalmente, manteniendo el contacto y apoyo mutuo con otros compañeros de letras a los que unen fuertes amistades o intereses comunes al amparo de las muchas agrupaciones poéticas que dinamizan la vida cultural de las provincias de Castellón, Valencia y Alicante. En efecto, casi el 85% de los participantes pertenecen a alguna asociación literaria. La más popular, por aglutinar a casi dos tercios de los mencionados, es CLAVE (Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios), presidida por el poeta Juan Luis Bedins. Salvo un caso de desencanto por alguna decepción sufrida, la totalidad de poetas reconoce la labor esencial de estas agrupaciones, tanto en cuanto foros de lecturas y retroalimentación mutua como por el apoyo personal y promoción literaria que implican. Entre ellos, son los poetas de los ochenta quienes mayor deuda sienten, reconociendo el magisterio y empuje brindado por



determinados poetas de generaciones anteriores con quienes les unen lazos surgidos precisamente en la labor desempeñada en las asociaciones con las que mantienen contacto, cuyo apoyo y patrocinio agradecen. Sin embargo, y frente al mencionado reconocimiento intergeneracional, se percibe como rasgo de esta joven generación todavía cierta desconexión entre sus integrantes: excepto quienes ya se conocían de la Facultad, es desde hace poco cuando los jóvenes doctores han comenzado a saber unos de otros y a leerse mutuamente, al ir coincidiendo en jurados, organizaciones, congresos o departamentos universitarios. De ahí la heterogeneidad que observaba Bagué hace unos años (2014a), quien insiste después en la «desconfianza endémica hacia las definiciones colectivas por parte de los poetas actuales» (2018: 217). Esto no sucede entre los nacidos en los sesenta y setenta, quienes se conocen y reconocen entre ellos, más allá de gustos y preferencias, presentando mayor cohesión intrageneracional, ya consolidada con los años.

Los doctores que están publicando su obra —o la mayor parte de ella— ya en el nuevo milenio, a pesar de que utilizan medios electrónicos en la escritura, no los suelen utilizar muy frecuentemente para la publicación, no al menos para sacar a la luz libros completos, con la excepción, curiosamente, de los poetas más veteranos, pero que se doctoraron más tarde. «La posibilidad de editar textos sin la mediación de editoriales también obliga a escoger entre dos opciones: la tapa dura, institución legitimadora, o la impertinencia virtual, esa jungla aparentemente caótica», dice el anónimo autor de *El bate de béisbol de Michael Douglas*, entrevistado por Ángela Martínez Fernández (2014: 434). La fiebre académica por cumplir sexenios y aumentar currículum quizás contagie la escritura literaria de estos poetas doctores, especialmente los que trabajan a tiempo completo en la universidad, frente a otras figuras que están emergiendo en el siglo XXI y que apuestan por la obra colectiva o anónima, o bien que varían su manera de firmar las obras, incluso utilizando seudónimos más o menos estables. Esto se percibe en que, salvo Bohorques, ninguno de los poetas doctores analizados utiliza seudónimo, y prácticamente todos, con alguna excepción, opta por una firma literaria muy cercana a su nombre completo, cuanto más si tenemos en cuenta que la creación poética, de alguna manera, puede ser considerada —en según qué instancias evaluadoras a las que estos doctores

frecuentemente se tienen que someter— un mérito relacionado con la propia labor de investigación literaria.

Esta razón de autoría o autoconciencia literaria que implica cierto esmero compositivo no supone necesariamente un orgullo individualizador o posición poética que se vincule con el impudor lírico. Hay poetas doctores de entre los encuestados que reconocen tratar de «evitar egos desmedidos» (Miguel Pérez); otros utilizan frecuentemente el plural generacional, como Juan Penalva o Valero Gómez, quien llega a etiquetar a sus componentes como «hijos del cometa Halley» (2017); también las máscaras, los procesos de escenificación, desdoblamientos... (López-Casanova, 1994; 2001; Calles, 1997; Saneleuterio, 2014). Todos estos procedimientos no impiden que estos poetas se sientan cómodos igualmente con el lenguaje de canción, con la excepción de Bagué, Premio Nacional de la Crítica en 2018, quien confiesa: «últimamente no me llevo bien con la primera persona».

La modalización lírica, en definitiva, no solo no aporta líneas que aúnen las poéticas de estos escritores, sino que, en realidad, ni tan solo caracterizan las de cada poeta individualmente. En consecuencia, estamos ante la indeterminación del sujeto lírico que ya se señalara como característica de uno de los poetas que responde al perfil estudiado, Antonio Méndez (Molina Gil, 2013), pero cuya realización contrasta con otras subjetividades nacidas de la vivencia del tiempo actual, como las poéticas del *shock* (Martínez Fernández, 2014):

Frente a la consagración del autor que tiene lugar en los procesos de mercantilización artística y poética, muchas de estas prácticas alternativas que pasan por fuera del sistema editorial replantean el concepto de autoría redefiniéndolo, haciéndolo borroso, e incluso a veces negándolo o haciéndolo colectivo (como en el caso de la Acción Poética). En ese gesto puede leerse una voluntad de disenso frente a la comercialización de la poesía y la figura que el autor desempeña en ella. (Martínez Fernández, 2014: 396)

Frente a este gesto, la concepción de la poesía por parte la muestra de poetas doctores no parece presentar tanto «voluntad de disenso» como de ruptura en un esfuerzo por expresarse, «salirse del camino con irreverente

juventud, ahora que tienes el sujeto fragmentado, la indignación como sombrero» (Arlandis, 2015: 15). En efecto, es una constatación de un yo lírico que se fragmenta en sí mismo y en otros (Scarano, Romano y Ferrari, 1994).

Según expresan en las respuestas a los cuestionarios, la poesía es una forma de «estar en el mundo», de «percibirlo» y de «expresarlo» — incluyendo la expresión del asombro al que muchos aluden, a veces celebrativo, fuente de fascinación, y otras virando hacia la perplejidad o completa estupefacción—; también de «conocerlo» y de «conocerse», incluso se trata para algunos de una «cuestión de supervivencia» (Raro) o de «resistencia» (Gregori), para explicarse el mundo y explicarse a sí mismos, «para intentar acercarme a lo que duele, a lo que no puede ser nombrado de otra manera» (Collado). Precisamente esta conciencia de la unidad entre forma y fondo es destacada por la totalidad de los poetas doctores que conforman la muestra, de una manera más explícita entre los que vincularon sus tesis a la poesía:

La poesía requiere una lectura a contrapelo, en la que nos acerquemos al anverso y al reverso de las palabras, los sintagmas, los silencios. Requiere una mirada cuestionadora que entienda el poema como una ilimitada máquina productora de sentidos. Requiere una piel porosa, para detectar los finos hilos que detonan sus mecanismos internos. Requiere, en definitiva, un modo de leer diferente, que ponga en jaque nuestras ideas (y sensaciones) preconcebidas y abra nuevas vías para un «decir» diferente, para decir lo que no puede ser dicho de otro modo.<sup>11</sup>

Respecto algunas de las concepciones mencionadas, resulta curioso que los poetas de los setenta, y alguno anterior (Ballester), se desmarquen de la clásica función de «conocimiento» y reconozcan la necesidad de dejar sobre el papel —o más propiamente sobre la pantalla— la

---

<sup>11</sup> Son palabras de Bibiana Collado que, aparte de evidenciar el esmero general que los poetas aplicaron en la respuesta al cuestionario, casi entendido por ellos, en efecto, como «entrevista», traducen de un modo muy bello lo que los otros poetas también demuestran manejar: una concepción de la poesía como totalidad intensificadora, lenguaje afectivo con valor absoluto (Cohen, 1982).

experiencia vivida, bien ante la intimidad, bien ante acontecimientos externos o culturales, e incluso con un interés predominantemente lúdico (Císcar, Bataller, Mas, Cháfer). La mayor parte de los poetas de los sesenta parecen recoger la herencia de sus mayores, por supuesto transformada (Ferris, Rodrigo, Chavarría), pero no logra continuidad hasta saltar a la generación de poetas más jóvenes, quienes vuelven la mirada a esta función con cierto empeño y cierta ingenuidad todavía (Gregori, Collado), a pesar de haber constatado muchas veces la imposibilidad de conocerse de verdad.

Es un «espacio dialógico de encuentro» (Calles) en el que, antes que disentir, se cuestiona todo, se dialoga con la cultura tradicional, pero, sobre todo, con las nuevas manifestaciones culturales. La reinterpretación de la mitología que se aprecia en la selección de Cano Ballesta (2001) es uno de los rasgos que se han señalado de la poesía de los ochenta y noventa, especialmente escrita por poetas nacidos en los sesenta o finales de los cincuenta. Se trata de una «nostalgia del paganismo clásico» (Villena, 1992: 15) de la que se desmarcan los poetas que, en las generaciones posteriores, acompañaron su quehacer creativo con la investigación académica precisamente en temas colindantes con la poesía. En los poetas que hemos estudiado, esta erudición viene sustituida por la cultura cinematográfica, musical o de artes plásticas que algunos explicitan en sus respuestas —«culturalismo elegíaco», Juan Penalva *dixit*— y que trasluce especialmente en los poemarios de los nacidos a partir de los setenta (Bagué, 2014b; 2017; Juan Penalva, 2015; 2018; Valero Gómez, 2017; Collado, 2017; etc.). E incluso irrumpe la cultura de la calle y de los productos de consumo, convertidos en verdaderos fetiches culturales, desde marcas comerciales hasta establecimientos como Starbucks, por donde estos nuevos poetas *pasean su identidad* (Bagué, 2014b: 9-12).

Finalmente, respecto a los temas y características que los poetas estudiados autoperceben, los resultados muestran gran variedad de focos, que pasan por la voluntad de comunicar y la constatación de la imposibilidad de decir (como Collado o Valero) y llegan hasta algunos casos de preeminencia de la forma, de influencia vanguardista (Borra y Méndez, por ejemplo, aunque la experimentación de la forma también caracteriza la poesía de algunos más jóvenes, como los primeros poemas

de Collado). Aparte de la mencionada tendencia a expresar la emoción causada por ciertos productos culturales, estén expuestos en museos, proyectados en salas de cine o *transaccionados* en centros comerciales, encontramos, la tendencia a observar y problematizar el mundo en general, a definir la colectividad y la individualidad del siglo XXI (Bagué<sup>12</sup>, Borra, Chavarría, Collado, Calles, Raro, Noguera, Valero, etc.), singularizando la experiencia de lo urbano (muy evidente, por ejemplo, en Gregori, Juan Penalva, Bagué o Pérez) y sin renunciar al compromiso social (Raro, Escrivà, Moreno, Mas...). Llegando en este paseo a la «puerta de casa», es innegable la búsqueda de la propia identidad a la que casi todos aluden, incluyendo la definición de la intimidad en sus múltiples aspectos, tanto familiares como específicamente conyugales o personales (especialmente Collado, Chavarría, Pérez o Arlandis). Menos del 30% nombran el paso del tiempo o la muerte (Calles, Miñano, Moreno, Saborit, Peris, Praena, Pérez, Gregori, Císcar) y, sorprendentemente, la metapoesía solo es refrendada explícitamente por dos de los poetas doctores, Arlandis y Moreno. Aunque la ausencia de referencias a la misma no significa que no atraiga el tema al resto —salvo el caso de Bagué, quien también la menciona, pero como tema que intenta evitar—, los resultados nos permiten afirmar que ni el paso del tiempo ni, sobre todo, la metapoesía — como tampoco el resto de los tópicos que se han obviado— se incluyen entre los primeros temas que preocupan a los poetas doctores de la Comunidad Valenciana. A pesar de esta negación, no deja de ser cierto que motivos como el *ubi sunt* pueden encontrarse entre los versos que escriben, si bien revisitados desde la nostalgia de los veintitantos y no desde la angustia del avance de la muerte: «¿Dónde están los Casablanca, / los cursos de doctorado, / las tardes de cine, / los paseos por la feria, / nuestra vida de entonces» (Juan Penalva, 2015: 38).

---

<sup>12</sup> Dice Bagué: «trato de mirar más por el parabrisas que por el retrovisor. Cada vez me interesa más el mundo y menos la elegía».

## CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

La investigación sobre el perfil de quien se dedica a la poesía como vocación a la vez creativa y académica —extendida esta última a poetas con doctorados en áreas afines— nos ha llevado a analizar una muestra altamente representativa de los casos que existen en una realidad geográfica y temporal acotada: quienes nacieron a lo largo de tres décadas concretas en tres provincias españolas, o con residencia continuada en alguna de ellas: Castellón, Valencia y Alicante, años sesenta, setenta y ochenta.

Si recogemos las preguntas que guiaron esta investigación, y que se formularon en la introducción, podemos concluir tres grandes evidencias respecto de este perfil en la Comunidad Valenciana —poeta de 28-57 años en el momento de recogida de datos y especialista en literatura o con disertación doctoral en área no muy alejada—, que expondremos a modo de respuesta a las citadas cuestiones:

a) *¿Realmente es tan recurrente este perfil o estamos ante un espejismo en el desierto?*

La considerable nómina de poetas que hemos manejado en el corpus inicial, pertenecientes a una única comunidad autónoma y solo a un rango de edad determinado, evidencia que no estamos ante casos aislados. Preguntado sobre esta cuestión, el poeta Luis Bagué, refiriéndose al arco generacional en el que se incluye, respondió: «Me temo que somos legión».

En efecto, nuestra investigación demuestra que la fotografía de poeta con tesis doctoral bajo el brazo es tan recurrente que proponemos para este perfil el nombre de *poeta.doc*, para aludir a la condición de doctor o doctora al tiempo que se sugiere la idea de nuevas generaciones de escrituras, al coincidir con un sufijo que conecta con los soportes de creación literaria que han ido desbancando al rústico papel, que por supuesto no ha muerto ni morirá por completo, pero que implica una manera de concebir la escritura totalmente diferente (Escandell, 2014). Este sufijo remite a los clásicos procesadores de textos, que han abierto una vía de creación informatizada, la cual contrasta con la absoluta dependencia del bolígrafo y papel de generaciones anteriores, por un lado,

y por otro con los usos plenamente digitales de poetas posteriores, que ya crean y difunden su obra preferentemente en redes sociales y círculos puramente virtuales, añadiendo otras características bien diferentes a las aquí estudiadas, como la fragmentariedad, el consumo fugaz, la hipermedialidad, entre otros. Estas cuestiones, no estudiadas en este artículo, en realidad configuran una línea de prospectiva para continuar la investigación, como se sugerirá más adelante.

Nótese también que, en la propuesta terminológica, «poeta» queda como palabra completa, de género común, mientras que «doctor» o «doctora», funcionando como adjetivo de doble terminación, se abrevia en *doc*, resultando a la lectura, por tanto, como solución de género ambiguo. Aparte del capote al lenguaje inclusivo *elegante*, el truncamiento del sufijo simboliza que el perfil, propio del mundo literario, prioriza la condición nuclear —nominal— de poeta por encima de la circunstancia académica que la complementa o determina —en términos semánticos y sintácticos—. Esta consideración de la investigación literaria como sufijo o complemento de la vocación poética enlaza con la segunda pregunta de investigación.

*b) ¿Se produce esta realidad porque la vocación poética conduce a la especialización académica en este campo o sucede a la inversa: el estudio de la literatura y la cultura hace despertar en los investigadores la inquietud de la creación poética?*

Los resultados de la investigación también nos conducen, en este caso, a una respuesta contundente. En todos los casos analizados la vocación literaria precede a la académica<sup>13</sup>, si bien es cierto que, por cuestiones de edad, la mayoría de poetas se dan a la luz después de iniciada —o a veces acabada— la licenciatura. La formación y dedicación doctorales, por su parte, alimentan y potencian la vocación poética de quienes eligieron para su tesis áreas muy cercanas a la poesía, mientras que para quienes defendieron tesis más alejadas esta relación es menos evidente o se articula

---

<sup>13</sup> Recordemos que el único caso del corpus inicial en que sucedió a la inversa fue el de Ortells, quien precisamente por ese motivo se abstuvo de participar en el estudio, dado que no pretende ser considerado como poeta.

mediante otras artes, incluso si nos fijamos en cuestiones colaterales, como la presencia en su poesía de temas relacionados con la carrera académica o las estancias de investigación. Sin embargo, llama la atención que esta erudición a veces se considera como corruptora de la ingenuidad de la escritura y lectura adolescentes, cuando no de verdaderamente *prostituidora* del tiempo que se dedica a la literatura: «a raíz de haberme dedicado a estudiar a otros autores en los últimos años, he abandonado mi propia creación, y duele admitirlo», confesó Miguel Pérez. La contrapartida positiva es que la formación doctoral —y esto es especialmente patente en los poetas más jóvenes— parece conllevar mayor multilingüismo, requisito acaso de sus lecturas académicas y estancias de investigación, lo que les capacita para leer y valorar a autores de muy diversas nacionalidades en su idioma original, hábito que caracteriza especialmente a los poetas doctores nacidos en los ochenta.

Podríamos preguntarnos, en consecuencia, ¿qué le otorga a cada poeta exactamente el doctorado? Hay una tendencia general —explícita en unos casos e implícita en otros— a considerar que la profundización académica desestabiliza de algún modo una noción de «poesía» previamente establecida, cuyo resultado no es devastador para la espontaneidad creadora, sino que la enriquece. Si el producto es una obra mejor escrita, más culta o más metaliteraria, es una cuestión que no se problematiza aquí y que, en todo caso, habría de responderse mediante otro tipo de investigación. Así pues, no parece que podamos concluir, por ahora, que el título de doctor o doctora constituya un rasgo del capital simbólico y relacional de poetas que quieren validar su escritura en el circuito literario, ni mucho menos orientan su carrera académica porque piensen que carecer de ella pueda provocar su rechazo.

Asimismo, el análisis de la muestra de poetas especializados doctoralmente en literatura o áreas afines evidencia que la mayoría se dedica a la enseñanza en el mundo universitario —a veces compaginada con la secundaria—. Esto confirma la tendencia a profesar la literatura tanto creativa como académica y laboralmente, pues gran cantidad de poetas de estas generaciones, independientemente de si son doctores o no, han estudiado carreras de arte y humanidades, y muchos de ellos se dedican a la docencia literaria. Un estudio que recogiera una muestra



aleatoria, pero suficientemente amplia, podría demostrar si, en efecto, son excepción los poetas actuales que tienen formación exclusiva en ciencias, tecnologías o áreas bien alejadas de la sensibilidad creativa en letras.

Así pues, el perfil del poeta doctor en cuestiones literarias o culturales no solo nos devuelve una caracterización con grandes concomitancias entre quienes lo encarnan, sino que su frecuencia en la vida literaria valenciana nos hace pensar que algo une el interés académico por la literatura con la vocación lírica, si bien la relación parece ir en una sola dirección, en cuanto a origen: la carrera académica en áreas de letras parece ser la tendencia de muchas personas que se sienten atraídas por la creación poética, y no a la inversa. Por el contrario, si nos fijamos a la influencia los quehaceres creativo e investigador, sí se percibe alimentación mutua entre ambas esferas. El caso estudiado en la Comunidad Valenciana podría extrapolarse, o podría utilizarse como hipótesis, para otras regiones o para estudios transnacionales.

*c) ¿Hay en estos poetas rasgos comunes que nos permitan hablar, en efecto, de un perfil o son varios los «perfiles»?*

Para responder esta última pregunta cabe puntualizar que el hecho de que hablemos de un perfil no implica en absoluto que identifiquemos como equivalentes las poéticas de las generaciones de poetas estudiadas, sino que estas conforman, aun en una misma región y en un arco de edad que no supera una generación, un polisistema literario, unitario y plural al mismo tiempo (Even-Zohar, 1990). Empero, sí se advierte algo diferente en la generación de poetas de los ochenta respecto de las anteriores: «Éramos los hijos del cometa Halley, / aquellos nacidos en mitad de los ochenta / con el habla cansada / y la infancia recién desleída» (Valero Gómez, 2017: 34). Aparte de los ya recogidos, otro de estos rasgos es la deuda que reconocen con las organizaciones literarias con las que mantienen contacto, por un lado, y por otro la incipiente creación de lazos intergeneracionales —al menos si nos fijamos en los que son doctores—.

Además, el proceso de la investigación hemos hallado otras tendencias que conviene recoger en este apartado, si bien algunas de ellas

son solo cuestiones vislumbradas que necesitarían estudios específicos para los que, desde aquí, ofrezco mi colaboración a toda persona interesada en emprender la aventura de desentrañarlos. Así pues, respecto a los temas y características que los poetas estudiados autoperciben, por un lado, podemos afirmar que hay tendencias comunes, como la del mencionado *culturalismo elegíaco* y, sobre todo, cierta preocupación por la problemática de la sociedad y del individuo de nuestro siglo, especialmente en espacios urbanos nacionales o extranjeros, y muchas veces personalizado en uno mismo, en la propia vivencia de las relaciones, especialmente las amorosas. Por otro lado, hay cierto silencio ante los clásicos temas sobre el paso del tiempo o la muerte; y, lo que resulta más paradójico, los poetas doctores en literatura de la Comunidad Valenciana obvian en sus respuestas la metapoésía, lo que no significa que no la cultiven. Cuando menos, sin embargo, podemos concluir que estos temas no se incluyen entre sus prioridades conscientes. Un análisis temático de los libros de estos poetas, o acaso también una investigación con un diseño cuantitativo, sin duda arrojaría más luz en este sentido.

En definitiva, los poetas estudiados se aglutinan en torno a tendencias concomitantes con las que ya apuntara Josu Montero hace años (Montero, 2003): realismo más o menos comprometido o extremo, en ocasiones casi fantasmagórico (Méndez, 2016) y, en mucha menor medida, poesía de corte más vanguardista, que incluso rompe con las leyes del lenguaje, y que no necesariamente renuncia al compromiso o denuncia social. Respecto a los términos con que estas tendencias han sido etiquetadas por parte de los especialistas, Ángela Martínez Fernández (2014: 402) concluye:

Esa amplitud terminológica demuestra que la lucha contemporánea entre poéticas en el panorama español ha estado protagonizada por dos corrientes cuyas etiquetas deben manejarse con precaución: poesía de la experiencia frente a poesía del silencio, poesía figurativa frente a poesía abstracta o experimental, poesía realista frente a poéticas de lo real; todas esas oposiciones que articulan el debate poético contemporáneo remiten, en última instancia, a esa diferente posición ante lo poético que aparece en la disyuntiva entre las claves de lectura realista y vanguardista de la idea de compromiso.

Tal y como se ha sugerido arriba, como prospectiva de investigación convendría estudiar más a fondo las figuras de quienes aquí hemos llamado «antecedentes» y su influencia en las nuevas generaciones de *poetas.doc*, así como adoptar un enfoque, como mínimo, nacional, dada la importancia en la poesía actual española de poetas de otras provincias españolas, también con doctorados en áreas afines a la literatura y nacidos en los setenta y ochenta. Entre muchos otros podríamos citar a los andaluces Jesús Montiel López [1984], Erika Martínez [1979], Rocío Arana [1977], Juan Carlos Abril [1974], Raquel Lanseros [1973], Vicente Luis Mora [1970] e incluso Ioana Gruia [1978], nacida en Bucarest y granadina de adopción; los madrileños Begoña Regueiro Salgado [1981] y José Luis Gómez Toré [1973], el zaragozano Juan Marqués [1980], el cántabro-salmantino Alberto Santamaría [1976], los extremeños José Antonio Llera [1971] y Julio César Galán [1978], el manchego Ángel Luis Luján [1970], el vallisoletano Pablo Javier Pérez López [1983] o los asturianos Martín López-Vega [1975] y Laura Casielles [1986] —los tres últimos estudiados, junto con la valenciana Àngels Gregori [1985], por Miguel Pérez Montagut (2015)—.

Para concluir, cabría puntualizar que, aunque hemos incluido en el estudio los poetas valencianos nacidos en los años ochenta, conviene tomar la nómina como provisional, pues es evidente que, por edad, esta generación de *poetas.doc* va a ir engrosando en los próximos años, a medida que vayan concluyendo las tesis doctorales en marcha. Respecto a los noventa, por su juventud, no hay todavía demasiados poetas doctores nacidos en esta década, e igualmente parece que transitan modos de producción diferentes a la generación de *poetas.doc*, nuevas escrituras quizás plenamente adscribibles al discurso digital, hipótesis esta que cabrá verificar y analizar. En todo caso, resulta indiscutible que el testigo lo tomará la generación de jóvenes poetas que, al mismo tiempo que despuntan sus primeras obras, cursaban el doctorado cuando se realizó este estudio, y que en el ámbito valenciano cuenta con nombres como, Raúl Molina [1991], Ángela Martínez Fernández [1992] o los nacidos en 1988 Fran Garcerá y Berta García Faet, por mencionar algunos. Para este panorama creciente, solo la distancia temporal acabará de posibilitarnos

las claves, cosa que no implica que sean superfluos o innecesarios los estudios coetáneos: como decíamos al principio, todo esfuerzo de arrojar luz sobre un proceso inacabado es valioso en sí mismo si se emplea la metodología adecuada. En este caso, la poesía actual escrita por doctores en la Comunidad Valenciana encarna un fenómeno cuyo resalte no podía esperar<sup>14</sup>. El tiempo y la ampliación a otras generaciones y regiones contribuirán a consolidar esta línea de investigación que dejamos inaugurada.

### BIBLIOGRAFÍA

Abril, J. C. (ed.) (2008). *Deshabitados*. Diputación de Granada.

Andújar Almansa, J. (2007). Paisaje de la poesía española última. *El maquinista de la Generación*, 15, 32-43.

Arlandis, S. (2009). *Mapa. Antología poética: 30 poetas valencianos en la democracia*. Carena.

Arlandis, S. (2013). La poesía de 2013: escribir en defensa propia. *Ínsula*, 808, 6-9.

Arlandis, S. (2014). *Cartografías de Orfeo*. Isla Negra.

Arlandis, S. (2015). *Desorden*. Valparaíso.

Arlandis, S. (2017). *(In)verso*. Calambur.

---

<sup>14</sup> Aun así, su publicación, por circunstancias varias, ha tenido que esperar, dado que este estudio se realizó en 2017 y en ese contexto cronológico debe interpretarse —por eso no se incluyen poemarios posteriores—.

- Bagué Quílez, L., y Santamaría, A. (eds.) (2013). *Malos tiempos para la épica. Última poesía española (2001-2012)*. Visor.
- Bagué Quílez, L. (2014a). La poesía española bajo el efecto 2000 (dos o tres cosas que sé de ella). *Ínsula*, 805-806, 5-8.
- Bagué Quílez, L. (2014b). *Paseo de la identidad*. Visor.
- Bagué Quílez, L. (2017). *Clima mediterráneo*. Visor.
- Bagué Quílez, L. (2018). *La poesía española desde el siglo XXI. Una genealogía estética*. Visor.
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido* (3.<sup>a</sup> ed.). Akal.
- Bourdieu, P. (1987). *Choses dites*. Seuil.
- Bourdieu, P. (1989). El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método. *Criterios*, 25-28, 20-42.  
<http://educacion.deacmusac.es/practicaslegitimadoras/files/2010/05/bourdieucampo.pdf>
- Calles, J. M. (2014). *Una figura de barro*. Devenir.
- Calles, J. M. (1997). *La modalización en el discurso poético*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.  
<http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/la-modalizacion-en-el-discurso-poetico--0/>
- Cano Ballesta, J. (2001). *Poesía española reciente (1980-2000)*. Cátedra.
- Casañ, P. (coord.) (2016). *Miradas para compartir la luz. Antología poética de autores valencianos*. Boreal.
- Císcar, P. (2017). *Anit sempre*. Edicions del Buc.

- Chavarría, M.<sup>a</sup> Á. (2006). *La tutora*. SEPHA.
- Cohen, J. (1982). *El lenguaje de la poesía. Teoría de la poeticidad*. Gredos.
- Collado, B. (2017). *El recelo del agua*. Rialp.
- Collado, B. (2018). *Certeza del colapso*. Ediciones Complutense.
- Escandell, D. (2014). *Escrituras para el siglo XXI. Literatura y blogosfera*. Iberoamericana.
- Escrivà, M.<sup>a</sup> J. (2010). *For sale o 50 veus de la terra*. Edicions 96.
- Even-Zohar, I. (1990). *Polysistem Studies*. En *Poetics Today*, 11(1).  
[http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/ez\\_pss1990.pdf](http://www.tau.ac.il/~itamarez/works/books/ez_pss1990.pdf)
- Falcó, J. L., y Selma, J. V. (1985). *Última poesía en Valencia (1970-1983)*. Institució Alfons El Magnànim.
- Foucault, M. (1978-1979). *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*. Seuil/Gallimard, 2004.  
<http://ekladata.com/cAvYIjpzaeE2-eR6aA71K6LzIwg/Foucault-Michel-Naissance-de-la-biopolitique-1978-1979-.pdf>
- Juan Penalva, J. (2013). *hiberna, hibernorum*. Frutos del Tiempo.
- Juan Penalva, J. (2015). *Anfitriones de una derrota infinita*. Huerga y Fierro.
- Juan Penalva, J. (2018). *Cronología de Tarkosvski*. Huerga y Fierro.
- Lanz, J. J. (2007). *La poesía durante la transición y la generación de la democracia*. Devenir.

- López-Casanova, A. (1994). *El texto poético. Teoría y metodología*. Colegio de España.
- López-Casanova, A. (2001). *Diccionario metodológico de análisis literaria. (I) A poesía*. Galaxia.
- Martínez Fernández, Á. (2014). La escritura del *shock*. Crisis y poesía en España. *Kamchatka*. 3, 383-434.  
<https://doi.org/10.7203/KAM.4.4294>
- Méndez Rubio, A. (2016). *Abierto por obras. Ensayos sobre poética y crisis*. Libros de la Resistencia.
- Molina Gil, R. (2013). Un lugar que no existe: la poesía de Antonio Méndez Rubio (1995-2005). *Kamchatka*. 2, 291-316.  
<https://doi.org/10.7203/KAM.2.3164>
- Montero, J. (2003). Breve génesis de la poesía política española actual: subversión lingüística y realismo crítico. *Zurgai*. 30, 6-10.
- Morales Barba, R. (2009). *Poetas y poéticas para la España del siglo XXI*. Devenir.
- Noguera, A. (2016). *Un mismo viento*. Telos.
- Oliván, L. (2010). El fragmento poético: pensamiento y visión. en Naval, M.<sup>a</sup> Á. (ed.), *Poesía española posmoderna* (pp. 157-166). Visor.
- Pérez Montagut, M. (2015). *Vitalismo y poesía en el postfranquismo: un estudio de casos*. Universitat de València.
- Pozo, B. (2011). *Poemes a la intempèrie*. Tres i Quatre.
- Praena, A. (2017). *Historia de un alma*. Visor.

Ramoneda, A. (1990). *Antología poética de la generación del 27*. Castalia.

Raro, R. (2013). *Puerto Libertad*. Unaria Ediciones.

Rodríguez-Gaona, M. (2010). *Mejorando lo presente. Poesía española última: posmodernidad, humanismo y redes*. Caballo de Troya-Random House Mondadori.

Salguero, Á. (2017, 4 de diciembre). La cantera de la nueva poesía española. *Poética 2.0*. <http://www.poetica2puntocero.com/la-cantera-la-nueva-poesia-espanola/>

Saneleuterio, E. (2014). La estructura comunicativa de la poesía: sentido, intencionalidad e implicaciones. En Sánchez-Mesa Martínez, D., Ruiz Martínez, J. M., y González Blanco, A. (eds.), *Teoría y comparatismo: tradición y nuevos espacios* (pp. 539-556). Editorial Universidad de Granada.

Saneleuterio, E. (2018). Algunas autoras mediterráneas... En Busquets-Mataix, M., Espasa, M. T., y Torres, E. (coords.), *Mediterráneas. Antología de poesía de escritoras del Mediterráneo* (pp. 9-44). Lastura.

Scarano, L., Romano, M., y Ferrari, M. (1994). *La voz diseminada: hacia una teoría del sujeto en la poesía española*. Biblos.

Thébia, A. (2016). Prólogo. En Casañ, P. (coord.), *Miradas para compartir la luz. Antología poética de autores valencianos* (pp. 3-5). Boreal.

Valero Gómez, M. (2016). *Nueva poesía alicantina (2000-2015)*. Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.

Valero Gómez, M. (2017). *Hijos del cometa Halley*. Difácil.



Villena, L. A. de (1992). *Fin de siglo. Antología*. Visor.